

FÓSIL EN LORETO

Y otro día más las ruidosas obras entorpecían nuestras horas de clase. Si yo viviera tan cerca como, por ejemplo, mi amiga Sofía, no lo soportaría: ¿un ruido constante mientras tratas de estudiar? Insoportable. Y el caso es que en mi colegio están construyendo un nuevo polideportivo. Uno de los campos y las que ahora son las antiguas gradas, se han convertido en una gran masa de arena repleta de grandes excavadoras y extraños cachivaches que ocupaban demasiado espacio. Los niños que jugaban en el campo restante que todavía quedaba, tenían que hacerlo con extremo cuidado para no colar el balón en las obras, ya que eso, a parte de la posible pérdida del balón, supondría una posible bronca del profesor.

En aquel momento los de segundo de la ESO estábamos estudiando los fósiles de la Prehistoria, y la profesora decidió que podríamos ir a ver la obra que estaban haciendo. La profesora debía de pensar que iba a encontrar algo entre todo aquel montón de arena. Aquella idea que había tenido no tenía ningún sentido y todos en clase nos preguntábamos qué pretendía encontrar la profesora allí. No sé, esa idea ¿no tenía ni pies ni cabeza! ¿no creéis?

El caso es que la profesora estaba muy empeñada y como lógicamente no iba a poder permitir la entrada de treinta niños en la obra, ofreció entrar ella sola. Las excavaciones eran muy profundas y costaría mucho llegar hasta el fondo sabiendo que probablemente allí no hubiera nada de nada. Además, ¿qué pintaba allí tratando de encontrar algo imposible? Este proceso fue duradero y la profesora tuvo que mover muchos lazos para conseguir entrar pero, pasado un mes, increíblemente lo consiguió. Toda la clase veía desde el otro patio cómo entraba y se colocaba el casco de seguridad. Estaba entusiasmada.

Pero, como bien sabíamos, esto no llegaría a ningún lado. No entendíamos porqué tenía que ser en esas excavaciones donde hubiese un fósil o algo por el estilo.

El tiempo pasaba y esta extraña historia ya se había olvidado por completo, aparte de que nosotros no estudiábamos ya ese tema. Todo aquello parecía que había llegado a su fin, pero sólo lo parecía.

Un día de regreso a casa como cualquier otro, iba yo tranquilamente con Sofía, la amiga que os decía antes, y como siempre pasamos por delante de la obra, pero por la parte que da a la calle. Normalmente todo debería seguir igual, pero aquel día no fue así. Al pasar por delante de la puerta principal por donde entraban los grandes camiones, la puerta, por primera vez, permanecía cerrada. Sólo se veía a través de la pequeña ranura y allí dentro no se veía apenas nada. Y es que todos los obreros y trabajadores estaban reunidos en una pequeña esquina de la obra como apartados de todo, y no es que se estuvieran tomando un descanso, no, estaban excavando muy profundamente un hueco de toda la explanada. Y sí, es lo que pensáis, allí se encontró un pequeño fósil prehistórico. ¡La sorpresa que se llevaría mi profesora cuando se lo dijésemos iba a ser inmensa! No se lo iba a creer.

Y este pequeño descubrimiento en las obras de mi colegio tendría sus consecuencias buenas y malas, más bien malas que buenas. Sí, había sido un descubrimiento, pero ahora necesitaría una

nueva inspección para aprobar que se puede continuar la construcción del polideportivo, aparte de que nuestra profesora probablemente nos mandaría hacer un largo trabajo sobre el fósil.

Y su parte buena, bueno buena o como preferáis llamarlo, fue que ese pequeño fósil se encuentra ahora en el Museo Arqueológico de Madrid y que en la pequeña historia que escribieran iba a salir el nombre de nuestro colegio.